

Timonel

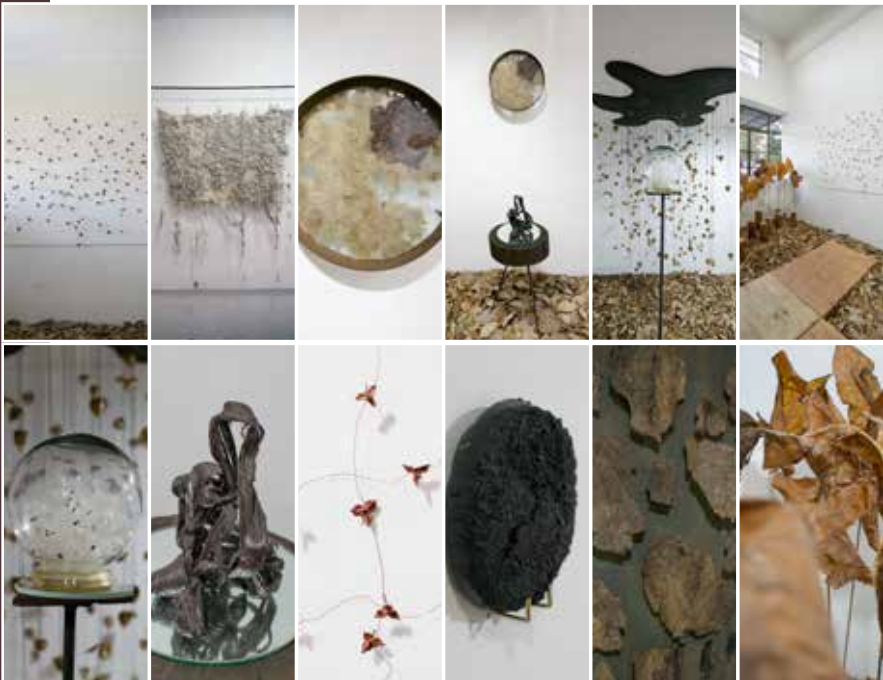
Revista literaria del
Instituto Sinaloense de Cultura

Año 15 | Junio de 2026



CONTENIDO

4	El corazón del presente en el 80 aniversario de Elsa Cross CLAUDIA HERNÁNDEZ DE VALLE-ARIZPE
6	El poema en prosa y sus afinidades con el microrrelato MANUEL PARRA AGUILAR
8	Portofino (1959) ALEJANDRO A. BENÍTEZ
10	Sobre lo absurdo de escribir poesía FRANCISCO BOJÓRQUEZ
12	Anagnórisis en la era del algoritmo: El ruido de las imágenes, la insistencia del lenguaje ISSAC CORDERO
14	Enriqueta Ochoa: Una poética del cuerpo para nutrir el presente MARÍA PADILLA
16	Vasos comunicantes: un diálogo entre las obras de Virginia Woolf y Simone de Beauvoir SONIA HIGUERA MONTAÑO
18	La caja de Pandora de donde escapan las novelas ESTELA GONZÁLEZ
20	El dilema de la narrativa histórica: como escribirla y describirla JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ
23	La búsqueda del sentido: un apunte con Élmer y Orejel RONALDO GONZÁLEZ VALDÉS
25	La música del fuego: sobre <i>El órgano</i> , novela de Diego Sánchez Aguilar IVÁN ROCHA RODELO
28	Saltar las fronteras físicas y literarias. Sobre Cristina Rascón y Miguel Tapia Alcaraz SERGIO CEYCA
29	Día de lluvia JUAN CARLOS DELGADO
30	En torno al periodismo cultural CÉSAR ERNESTO HERNÁNDEZ
32	La mirada y el arte de la fuga JORGE IVÁN CHAVARÍN
34	Escribo cuando puedo GLORIA RIVERA
36	Una nueva historia natural: una lectura de <i>El monte de las furias</i> CLAUDIA BAÑUELOS
38	Una propuesta natural INMACULADA ABARCA MARTÍNEZ



GUADALUPE AGUILAR. Artista feminista. Su corpus de obra se conforma por instalaciones, objetos, videos, publicaciones, diálogos productivos, curadurías, conceptualización y gestión de espacios públicos destinados al arte. Es doctora en Bellas Artes, con especialidad en escultura por la Universidad Politécnica de Valencia, estudió la maestría en Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, diplomada en Arte Contemporáneo por el ITAM y abogada por la Escuela Libre de Derecho de la Ciudad de México. Tiene especial interés por la relación arte, naturaleza y filosofía y por las estrategias de producción participativa, en las que ha indagado tanto de manera teórica como práctica. Ha expuesto en espacios museísticos y alternativos en México y en otros países. Actualmente vive en Mazatlán, donde su quehacer más importante es reflexionar sobre la depredación, recolectar y observar residuos orgánicos que le sirvan como materia prima para sus piezas.

UNA PROPUESTA NATURAL

Inmaculada Abarca Martínez

La incorporación de elementos naturales en el arte contemporáneo es un acto reivindicativo y poético que se ancla en la cultura occidental, a partir de los movimientos artísticos surgidos a finales de los años sesenta, en los que determinados artistas trabajaban en espacios alejados de las galerías y de los museos para llevar a cabo sus obras. En la esfera de la cotidianeidad este tipo de procedimientos artísticos se mantienen dentro del panorama artístico actual convocando a la estrecha relación con otros seres vivos que los seres humanos experimentamos, en general, en contacto con una naturaleza domesticada y que alude a la crisis ecosistémica en la que como sociedad estamos inmersos.

En este tránsito experiencial, el artista contemporáneo, cual nuevo chamán habita poéticamente las ideas, como recientemente pudimos apreciar como espectadores en la exposición *Aquí en la Tierra* de la artista visual Guadalupe Aguilar, instalada en el Centro Cultural independiente MADE A. C. de Mazatlán. En esta muestra la artista creó un ambiente natural para mantener nuestro microcosmos cotidiano recurriendo al acto de poner en valor la propia tierra y sus características, así como la vegetación autóctona, a través de piezas que presentan intervenciones mínimas y que nos proponen una lectura nueva sobre el territorio, así como otras pautas para habitar nuestro entorno. Los materiales que componen las obras fueron recopilados en los campos que rodean su casa, la ciudad y están ligados a la idea de nacimiento, crecimiento, muerte, ideas por otra parte, que están constantemente presentes en el misticismo de todas las culturas.

Sin ir muy lejos, la historia cercana en México nos enseña que la cosmovisión de los antiguos mexicanos estaba basada en la idea de que el cosmos es un todo unitario. En este todo, se incluían todos los elementos que el hombre puede percibir, incluso aquellos que escapan a su entendimiento, desde el cielo, la tierra, el mundo inferior, los dioses, los hombres y la naturaleza y con ella toda la vegetación. Todos ello se

encontraba y todavía se percibe en el presente en las distintas comunidades sociales en México, como íntimamente ligados mediante una infinita serie de relaciones.

De la misma manera, el mundo vegetal está presente entre nosotros no solo en sus aspectos alimenticios, curativos, ornamentales o medicinales, sino que también se nos presenta con vida y características mágicas. Por poner un ejemplo, la planta del tabaco, actualmente tan nocivo, antiguamente era una planta considerada mágica por tener la propiedad de hacer visible lo invisible: el aliento.

Frente a la exuberancia de las selvas mexicanas la filósofa y escritora María Zambrano nos acerca, en su exilio poético, tanto al bosque como al desierto. En su obra, nos invita a recorrer nuestros propios desiertos sabiendo que estos están en todas partes y en cada uno de nosotros. Zambrano habla del desierto como el lugar del exilio al que hay que acudir para no perdernos y agudizar los sentidos para evitar los espejismos.

Podemos considerar que las estrategias y poéticas a las que recurren tanto los artistas como los poetas son misticismos individuales que rescatan tanto la antigua vinculación del ser humano con la naturaleza, como una relación más sana con el entorno circundante. Se trata de intervenciones mínimas y sutiles realizadas por los artistas contemporáneos, través de las cuales sus obras y acciones, se orientan de forma clara y directa a un reconocimiento explícito de la amenaza de la destrucción y, por consiguiente, de la necesidad de una preservación de la naturaleza.

Como ejemplo de ello, el poeta Fernando Rodríguez Izquierdo nos recuerda, en su tratado sobre el haiku, que este tipo de composición toma cada cosa por una «realización» de nuestra propia unidad original y esencial con la cosa misma, empleando la palabra «realización» con el significado literal de hacer real en nosotros mismos la acción de la cosa. Así en el Zen cuando se toma una cosa, todas las cosas se toman con ella: «Una flor es la primavera; una flor que cae contiene la totalidad del otoño, del otoño



eterno» de forma que el haiku a manera de cada una de las obras artísticas que recurren a la naturaleza, explican por su propio derecho su existencia pero necesitan al poeta para poder llegar comprender la dimensión humana. En este tipo de interpretaciones tanto el poeta como el artista son considerados como el hombre que sabe ver y que tiene como misión el poder de transmitir ese poder.

Por tanto, el arte contemporáneo que emplea materiales de la naturaleza transita desde una poética post-minimalista a un misticismo ritualista en el que predomina el tiempo de trabajo invertido como una de las formas de configuración del espacio estético. Lo uno y lo múltiple requieren de ese espacio de meditación que nos sitúa en el proceso que media entre la obra, su creador y el que la percibe como una experiencia directa de una realidad diversa. Podemos afirmar por tanto que los artistas que usan la naturaleza como eje argumental de sus obras, incluso los que lo hacen me-

diante la apropiación de materiales naturales o en los espacios que la propia naturaleza les ofrece, participan de un compromiso ecológico.

En general se trata del uso de una serie de poéticas o misticismos individuales que rescatan tanto la antigua vinculación del ser humano con la naturaleza, como una relación más sana con el entorno circundante. Estas acciones, se orientan de forma clara y directa a un reconocimiento explícito de la amenaza de la destrucción y, por consiguiente, de la necesidad de una preservación de la naturaleza. Escuchemos la propuesta natural. ✱

INMACULADA ABARCA MARTÍNEZ. Doctora en Bellas Artes, escultora, docente e investigadora en la Universidad de Murcia. Especialista en Arte Público: cuenta con obras escultóricas de grandes dimensiones realizadas en piedra, bronce y acero corten. En su trabajo actual explora la relación entre arte y naturaleza. Recientemente ha publicado el libro *Un vínculo necesario: humanos y vegetales en el arte contemporáneo*.